

Eduardo Haro Ibars sobre el tema, y el halo de romanticismo aristocratizante que creó sobre las mismas.

La tercera parte se centra en el espacio urbano (madrileño) como elemento fundamental del fenómeno: Susan Larson estudia las vicisitudes del plan de urbanismo de Tierno Galván, que nunca se llevó a cabo, en una política local en la que el capital privado tenía mayor influencia, mientras que Malcolm A. Compitello se centra en el diseño gráfico y la representación urbana de una “modernidad postmoderna” en publicaciones emblemáticas de la época. El capítulo de Juan Pablo Wert Ortega busca las conexiones y sinergias entre Movida y Transición, mientras que Pedro Pérez del Solar lleva a cabo un muy interesante repaso de algunos de los principales artistas de comic, y su evolución en muchos casos del fanzine a la revista, y de ahí a la galería de arte.

La última parte se refiere a la recepción y administración de la memoria de la Movida. William J. Nichols lee su “museificación” como una estrategia desde las instancias políticas para domesticar su carga subversiva, mientras que Silvia Bermúdez ahonda en este mismo tema al analizar algunas de sus exposiciones más recientes como prueba de su fosilización. Por su parte, Jonathan Snyder realiza una incisiva interpretación de parte de la obra de algunos de sus más importantes fotógrafos, como imágenes donde se pone en escena una individualidad teatral e irónica, imágenes sin embargo habitadas del pasado. Finalmente, Marcela T. Garcés se centra en una serie de recientes documentales sobre la Movida que la despolitizan, quedándose en una nostalgia un tanto descontextualizada.

En conclusión, se trata sin duda de un libro bien editado y con una completa bibliografía que invita a la discusión, a visitar materiales conocidos con una nueva mirada. De interés para académicos e interesados neófitos, y que será también de gran utilidad en el aula.

ALBERTO VILLAMANDOS

University of Missouri-Kansas City

JORGE OLIVARES. *Becoming Reinaldo Arenas: Family, Sexuality, and the Cuban Revolution*. Durham: Duke University Press. 2013. 241 pp.

En *Becoming Reinaldo Arenas*, Jorge Olivares realiza un sugestivo acercamiento a los textos narrativos de Reinaldo Arenas en relación a trascendentes momentos de su biografía. Si bien estudios anteriores han ahondado en la conexión entre la vida y la obra del escritor cubano, Olivares llena un importante vacío crítico al sistematizar la representación

textual de la figura paterna en la obra areniana. Textos como *Viaje a La Habana*, *Mona* y *El palacio de las blanquísimas mofetas*, son estudiados a partir de lo que denomina una “erótica del padre ausente.” Para el crítico, el hecho de que Arenas haya crecido sin su padre y al cual viera en una sola oportunidad cuando tenía cinco años, se convierte en un crucial evento en su vida que se reflejará, aunque veladamente, en su ficción. Partiendo del binomio padre-patria, profundiza en las dinámicas concernientes a la sexualidad, la familia, el exilio y la nostalgia. En este sentido se destaca como relevante aporte crítico, el acercamiento que hace al SIDA como enfermedad que invade no solo el cuerpo físico, sino también el narrativo, del marginado autor cubano.

El estudio comienza con un prólogo que con el título “Encountering Arenas”, nos da cuenta del nacimiento de su relación profesional y personal con el escritor. Luego en el primer capítulo se nos sitúa en el contexto de la biografía areniana, y en los avatares de la política cultural y sexual de la Revolución Cubana hasta 1980. Aunque esto hemos podido leerlo de la mano del propio Arenas en su autobiografía, Olivares lo complementa aquí con la inclusión de citas de la correspondencia areniana y otros trabajos no publicados que se encuentran en los archivos de la Universidad de Princeton.

En el segundo capítulo: “Climbing the family tree”, se hace una lectura de *El palacio de las blanquísimas mofetas* en diálogo intertextual con Benito Pérez Galdós y su novela *Fortunata y Jacinta*. A pesar de que la escritura postmoderna del cubano lo distancia radicalmente del realismo decimonónico del español, el crítico encuentra que las mencionadas novelas comparten una preocupación por la ausencia de figuras paternas. Olivares retoma la discusión sobre el desacuerdo y desacato de Arenas ante la apuesta cubana de los sesenta por una estética realista, la cual alentó la proliferación del realismo socialista como parte de la política cultural dictada por la Revolución. Es novedosa la lectura de *El palacio* a partir de lo que el crítico denomina una “erótica paterna”, presente, según lo estudia, en gran parte de la producción literaria areniana. En esta línea se destaca el diálogo de *El palacio* con tempranas obras como *¡Qué dura es la vida!*, en donde ya Arenas ficcionaliza la ausencia paterna.

El capítulo tercero retoma la visión del padre que presenta Arenas en su novela autobiográfica *Antes que anochezca*, para leer *Viaje a La Habana*. Ambos textos son yuxtapuestos a su vez con la obra de la condesa de Merlín (de cuyo título se sirvió Arenas en *Viaje*), para dar cuenta de esta “nostalgia erotizada” por el padre y por la patria.

El capítulo cuatro abordará la representación de la figura de la madre en el cuento “El Cometa Halley”, suerte de continuación paródica de *La casa de Bernarda Alba*. Arenas modifica y reescribe su propia historia

personal al proyectarse en este texto a través del personaje de una madre liberadora en contraste a la Bernarda lorquiana y a su propia madre. El modelo psicoanalítico le permite a Olivares dar una interpretación edípica a la situación política de los cubanos en donde Fidel Castro es la madre castradora y represiva, que se interpone entre el hijo y la patria.

En el quinto capítulo, se ahonda en el tratamiento del sexo y la sexualidad a partir de la representación del SIDA en la ficción areniana. Para ello se hace una lectura alegórica de *Mona*, texto que escribiera Arenas un año antes de ser diagnosticado, en donde el personaje transexual Elisa, es “a figuration- a symbol or representation- of HIV/AIDS” (121). El nombre del personaje nos remite a las siglas ELISA, conocido análisis de sangre para detectar la enfermedad, al mismo tiempo que funciona como anagrama para “el sida” (119). Tanto Elisa como la Clara de *El color del verano*, novela que Arenas terminara antes de morir, son “mujeres fatales” que especularmente reproducen al escritor invadido por el SIDA, y su lucha por terminar sus trabajos antes de morir. En este aspecto, es pertinente la lectura intertextual entre ambos textos que nos ofrece Olivares, la cual complementa con citas de la correspondencia entre Arenas y su madre. De este intercambio señala lo que llama una “retórica de la indirecta”, puesto que ambos evitaron hacer alusiones específicas a la terrible enfermedad.

En las páginas iniciales, Olivares comentó que con este libro había querido sellar la hermandad y la complicidad de sueños compartidos que lo uniera a Arenas hace treinta años. En el epílogo culmina –suerte de deber personal y profesional– con la exposición de la oportunista y limitada rehabilitación areniana hecha *postmortem* en Cuba. Arremete así contra el libro de Lourdes Arencibia Rodríguez, titulado *Reinaldo Arenas entre eros y tánatos*, único estudio hecho en/desde la isla. Sobresale en esta sección, la extensiva y minuciosa investigación bibliográfica de los trabajos sobre Arenas realizados en Cuba. No obstante, se echa a ver que muchos de los detalles de estas valiosas referencias tenemos que leerla en las notas al final del capítulo.

En general, esta investigación nos reafirma, una vez más, la imposibilidad de una fractura entre vida y obra si de Reinaldo Arenas se trata, y en este sentido se suma a la lista de estudios fundamentales sobre el polémico escritor cubano.

MONICA SIMAL
Providence College